

El motero grasiento

8626

Al escritor argentino Federico Andahazi, más que escribir libros, le gusta coleccionar motos antiguas. Se siente un niño pletórico de dicha cuando arma y desarma esos derruidos armatostes. Nunca se lo ve tan feliz como cuando vuela raudo en una vieja Harley Davidson resucitada con las mismas manos que escribieron "El anatomista", su primera novela, traducida ya a 29 lenguas. Andahazi es ya una estrella en el amplio cielo de la literatura argentina; pero su humildad (sí, ya sé lo que estoy diciendo, sí ya sé que es argentino) y su buena educación levantan cabeza en el universo de sus cualidades y es imposible dejar de verlas. Federico se muestra asequible y afable desde un principio. No se ha encandilado con su propio éxito, y resulta notable la naturalidad con que actúa.

Hace un tiempo, en cierto congreso de escritores latinoamericanos convocado por la editorial Lengua de Trapo, viera usted la variada fauna que nos mostró el Señor. Algunos trataban de hacer creer que eran propietarios de un intelecto inusitado; otros alardeaban de premios y publicaciones o trataban de aparecer como seres especiales, mostrando una rebeldía exenta de toda causa; unos cuantos daban la impresión de ser amigos de las más altas cumbres de la literatura mundial, mientras los de más allá aseguraban ver su futuro siempre agripado de una lluvia de dólares. Sin embargo, el más exitoso de los 70 escritores seguía tranquilo y sin arrogarse nada.

Ahí lo conocí. Estábamos en los jardines de la Casa de

América con la escritora chilena Alejandra Costamagna, un muy agradable y bello ser humano, y una escritora peruana residente en París tan pedante como un hondureño residente en Nueva York que fue un ruido en toda conversación y en todo el congreso, pues se apropiaba de la atención para de algún modo informar que su novela iba a publicarse en inglés, y de lo bien que le estaba yendo en EE.UU.

Después de cuatro días me quedó la sensación de que lo mejor de estos congresos es que también se puede conocer gente simpática, no sólo desagradable, se puede hacer contacto con algún consagrado que no repara en tenderle la mano al escritor emergente (el ejemplo más destacado es el de Luis Sepúlveda, que merece nota aparte), y se puede comprobar, además, que los libros suelen parecerse a sus autores. "El anatomista" es un bello libro, como bella es la persona que lo escribió. Ah, volviendo a la tertulia en los jardines de Casa de América, Andahazi contaba sobre su afición por las motos antiguas y de pronto una venezolana dice:

-Entonces tú eres motero, porque en mi país llamamos moteros a los tipos como tú, locos por las motos.

-En ese caso soy un motero grasiento, pues siempre estoy en mi taller con las manos y la cara llena de grasa. A veces van periodistas a entrevistarme y me preguntan por el escritor Federico Andahazi. Les digo que soy yo, por supuesto, y al verme en ese estado tan deplorable, cuesta convencerlos.

9 FCSA017

El motero grasiento [artículo] Patricio Riveros

Libros y documentos

AUTORÍA

Riveros, Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El motero grasiento [artículo] Patricio Riveros

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile